libros son ejemplos de relaciones intertextuales entre narrativa y el arte visual. La autora muestra cómo la novela posmoderna en ambos casos dialoga con otras formas de expresión artística.

En último lugar, la autora compara las novelas *Quemar las naves* de Alejandro Cuevas y *Gesty* [*Gestos*] de Ignacy Karpowicz. En esta parte la novela posmoderna se ve como un campo de mediación y del debate con la (pop)cultura contemporánea. Ambas novelas conscientemente producen sentidos esquivos, invitando de esta forma al lector a perseguirlos y, en consecuencia, a tratar de establecerlos.

El último capítulo, que resume los análisis, permite entender la razón por la que la autora utilizó la categoría de la “cercanía” [*bliskość*] para titular su estudio. En la opinión de Katarzyna Gutkowska-Ociepa, aunque la problemática identitaria no ha dejado de ser importante ni en la literatura polaca, ni en la literatura española, se percibe una apertura al contexto global y transcultural. De esta forma, los escritores polacos y españoles comparten no solo cierta problemática, sino también estrategias narrativas y prácticas intertextuales. Todo ello permite a la autora posicionar su estudio multidisciplinario en el ámbito de lo transcultural. La autora cita explícitamente a Wolfgang Iser y a Clifford Geertz para vincular las obras estudiadas con la idea de una cultura europea heterogénea y posindustrial. A pesar de las diferencias, dicha formación comparte ciertas pautas comunes que se manifiestan en las obras estudiadas.

Para resumir podríamos repetir que el libro de Katarzyna Gutkowska-Ociepa crea fundamentos firmes para el estudio de la literatura en el contexto transcultural. La autora propone un análisis multidimensional y una interpretación multidisciplinaria que incluye las ideas principales de los estudios culturales contemporáneos. Por tanto, la publicación es de gran interés tanto para los hispanistas, como para cualquier persona interesada en la literatura contemporánea en el contexto transcultural.

Aleksander Trojanowski
(Uniwersytet Wrocławski)

KATARZYNA MOSZCZYŃSKA-DÜRST, *De las intimidades congeladas a los marcos de guerra: amor, identidad y transición en las novelas españolas*, Sevilla, Padilla Libros, 2017, 505 pp.

DOI 10.19195/2084-2546.25.15

La editorial sevillana Padilla publicó a principios del año 2017 un libro absolutamente original y renovador para las ideas y las prácticas de los estudios literarios. En casi quinientas páginas su autora, Katarzyna Moszczyńska-Dürst,

investigadora de la Universidad de Varsovia, analiza las narraciones amorosas e identitarias en la novelística de seis escritoras españolas contemporáneas, preguntándose por su posible carácter subversivo o conservador respecto a la lógica cultural del periodo analizado (la Transición y la postransición), y más concretamente, sus relaciones con el poder, el género, la situación social y la ideología dominante. La intención, muy ambiciosa en cuanto a los objetivos intelectuales y al corpus seleccionado (cincuenta novelas), fue examinar la codificación del amor y la identidad en relación con “la promesa de la felicidad” (Sara Ahmed, *The Promise of Happiness*, 2010): una ilusión afectiva que motiva y determina a los/las protagonistas de esta narrativa a enfrentarse con el orden establecido para negociar una sujeción genérica e identitaria más satisfactoria.

Moszczyńska-Dürst ha vinculado la novelística de las narradoras seleccionadas, todas ellas escritoras de renombre y de considerable envergadura para la época (1975–2015), con la reflexión teórica de las pensadoras feministas, en forma de diálogos establecidos según el objeto de interés y los parecidos entre las autoras. El trabajo refleja la compenetración ideológica de la literatura y de la teoría, con una perspicacia que abre nuevas perspectivas de análisis. En total se proponen seis espacios literario-teóricos: la narrativa de Rosa Montero se lee en base a las teorías de Eva Illouz (capítulo 1), la de Carme Riera en base a Luce Irigaray (capítulo 2), Esther Tusquets está relacionada con Julia Kristeva (capítulo 3), Montserrat Roig con Teresa de Lauretis (capítulo 4), Dulce Chacón con Carol Gilligan (capítulo 5) y Almudena Grandes con Judith Butler (capítulo 6).

Las implicaciones de la teoría están resueltas con una claridad expositiva admirable. No es fácil manejarse entre tanta referencia erudita, con fundamentos epistemológicos diferentes. Y Katarzyna Moszczyńska-Dürst ofrece una síntesis muy precisa del panorama teórico-metodológico, muestra elocuente de que conoce el terreno a la perfección y de que lo solventa con una destreza práctica admirable. Las observaciones extraídas mediante la metodología aplicada ofrecen valiosos indicios sobre la condición femenina durante la época de la Transición (las mujeres resultan ser víctimas de una “transición inconclusa”, según la denominación que Moszczyńska-Dürst retoma del teórico polaco Przemysław Czapliński) y sobre los discursos identitarios y amorosos que ocupan un lugar hegemónico en la lógica cultural de la Transición. Al mismo tiempo, revelan la existencia de un espacio común entre las experiencias femeninas codificadas textualmente que Moszczyńska-Dürst propone denominar “gramática violeta”, en referencia a un término acuñado por Helena González (2008, 2013). Los respectivos capítulos, aunque mantienen el eje fundamental de la investigación —el análisis de los discursos amorosos e identitarios—, superan de forma significativa este tema esencial. La interpretación de las novelas, presentadas cronológicamente, permite considerar cada uno de los capítulos como un acercamiento crítico, una pequeña monografía de la obra de dichas escritoras.

Las conclusiones a las que llega la autora, con su habitual riqueza investigadora, aunque no inequívocas, sí que resultan de lo más interesantes. La premisa de partida, según la cual las emociones están determinadas por las prácticas culturales, se ve reforzada con las aportaciones de Eva Illouz, Teresa de Lauretis o Judith Butler, que insisten en el carácter cultural de los «guiones» de conducta sexual y afectiva. Según la óptica establecida, Moszczyńska-Dürst señala la cultura como “la matriz generadora de los valores, posturas, límites de lo pensable y lo no pensable”. Gracias a esta condición cultural capacitadora, dicha matriz condiciona toda disposición previa, incluyendo la disposición genérica, amorosa y sexual, que subyace en los textos literarios (p. 350).

Las formas de representación de los modelos genéricos son concebidas —siguiendo el ejemplo de Teresa de Lauretis— como “tecnologías”. La autora pone de manifiesto cómo muchas veces las elecciones y las vivencias amorosas de las protagonistas (dado su carácter subconsciente, inculcado por las “tecnologías del género”) reproducen patrones de pensamiento y conductas conservadoras. Cabe destacar una vez más la disponibilidad de Moszczyńska-Dürst para asumir juicios diversos y planteamientos abiertos que pueden interpretarse en varios sentidos. Si el ámbito afectivo representa un particular “campo de batalla” (p. 130), la autora confirmará la tesis de Eva Illouz (*Why Love Hurts*, 2012), según la cual el amor romántico es fuente de felicidad y al mismo tiempo no lo es. El discurso amoroso en la narrativa española contemporánea, que sitúa a sus protagonistas a caballo entre los modelos del amor romántico y las narraciones emancipadoras, produce —Moszczyńska-Dürst logra destacarlo en numerosas novelas— una construcción identitaria inestable, llena de paradojas y contradicciones propias de los tiempos de la Transición y de la postransición. Las protagonistas de las novelas analizadas se debaten “entre lo viejo y lo nuevo, lo moderno y lo posmoderno, entre las antiguas y nuevas formas de ser y de amar” (p. 130). De acuerdo con la óptica adoptada, Moszczyńska-Dürst encuadra las observaciones extraídas de los textos literarios en el marco de la sociocrítica, que considera la reproducción de las actitudes excluyentes y contradictorias como propia y característica de los tiempos de la Transición. Dos teóricos particularmente orientadores en este sentido —Edmond Cros (*El sujeto cultural: sociocrítica y psicoanálisis*, 2002) y Antonio Gómez-Moriana (2009)— interpretan este fenómeno como “la coincidencia de la no coincidencia” o “la sincronía de lo no sincrónico”. Estos términos, en cuanto clave interpretativa y herramienta de investigación, reaparecen en el trabajo de manera reiterada.

Sin embargo, la autora no se limita a presentar la problemática amorosa como núcleo conflictivo: con ayuda de instrumentos de análisis elaborados, entre otros, por Eva Illouz (*Hard Core Romance: Fifty Shades of Grey, Best Sellers and Society*, 2014), Moszczyńska-Dürst destaca los intentos de ofrecer una “resolución simbólica” a las contradicciones de la época de la Transición. Según afirma la investigadora (siguiendo a Eva Illouz), la literatura contempo-

ránea supera los conflictos ideológicos a través de “la negociación y la reescritura” de las narraciones identitarias y familiares (p. 88). Con ello permite que las protagonistas confíen en sus afectos y accedan a “la promesa de la felicidad” (Ahmed, 2010).

Aclarar los enredos ideológicos de la ficción literaria con ayuda de la socio-crítica, por un lado; y con las herramientas de las teorías culturales más recientes, por otro, representa indudablemente un feliz resultado del método de investigación aplicado. Este “entrelazamiento metodológico” (“splot metodologiczny”), como Czapliński denomina las prácticas investigadoras de las “nuevas humanidades” (*Teksty drugie*, 1/2017, p. 9–16), permite considerar la producción del discurso amoroso como un elemento más en el proceso de la subversión de la lógica cultural dominante. La exploración de las prácticas literarias subversivas, procedentes de diferentes registros semánticos y estéticos (la ironía, los silencios, la parodia, la resignificación, la desmitificación, las transgresiones eróticas, etc.), representa otro logro del trabajo. Para su autora no pasa desapercibido el hecho de que, además de los modelos críticos frente al patrón romántico, existen en la narrativa de mujeres actitudes que reproducen las prácticas afectivas conservadoras (patriarcales). Por este motivo, Moszczyńska-Dürst decide aplicar en la literatura española la fórmula de Przemysław Czapliński que habla de una “transición inconclusa” (*Polska do wymiany. Późna nowoczesność i nasze wielkie narracje*, 2009). Esta es una idea muy sugerente, más bien contraria a los planteamientos habituales de la crítica española. En las intepretaciones de la obra de Esther Tusquets o Montserrat Roig difundidas en España, el juicio más reiterado apunta a su carácter “revolucionario” o “transgresor”. Katarzyna Moszczyńska-Dürst registra, desde luego, estos gestos de transgresión, como p. ej. el atrevido planteamiento de la relación lésbica en la narrativa de Tusquets o su propia versión de la *écriture féminine*; pero, al mismo tiempo, revela la incapacidad de sus protagonistas para superar definitivamente la ideología conservadora, que relega el amor homosexual al lugar de la psicosis o la irracionalidad (p. 236). La investigadora registra otros varios intentos frustrados de redefinir el amor. Las protagonistas de Montserrat Roig o Almudena Grandes reproducen —muchas veces de manera subconsciente o semiconsciente— las relaciones propias de la sociedad patriarcal: el matrimonio forzado, el imperativo de la maternidad, etc. Es el camino directo para perder “la promesa de la felicidad”, el camino que lleva a la decepción y al malestar, tantas veces descrito en los trabajos dedicados a la literatura de mujeres (Gilbert i Gubar, 1979; Borkowska, 1989; Kraskowska 1999).

A la incógnita general que subyace en el trabajo de si las narradoras españolas subvierten los modelos del amor romántico o más bien los reproducen, Moszczyńska-Dürst, como hemos indicado, no contesta de forma definitiva, aunque, a la luz de los análisis realizados, podríamos inclinarnos por la segunda opción: en varios textos de las narradoras contemporáneas el amor romántico se encuentra codificado como una práctica cultural anacrónica, incapaz de ofrecer a las mujeres unas relaciones basadas en el compañerismo y la responsabilidad.

Por otra parte, el amor, según sostiene la autora, se alza en la literatura como una energía transformadora, capaz de superar los conflictos de la Transición y alcanzar “la promesa de la felicidad” (Ahmed, 2010). El amor, pues, tiene en las novelas un papel performativo. Es el posible fundamento de la transgresión, denominado por Moszczyńska-Dürst como “principio afectivo” (p. 432). No obstante, “la promesa de la felicidad” que conlleva es imposible de alcanzar en el modelo romántico que, sin embargo, sigue reproduciéndose en la literatura. Esta paradoja no ha sido, tal vez, suficientemente destacada por la autora.

Por otra parte, la inconclusión del trabajo representa un valor añadido. El libro de Katarzyna Moszczyńska-Dürst plantea tantas perspectivas de reflexión que su carácter abierto debe considerarse como un mérito más que invita a entrar en el debate. El diálogo representa la calidad fundamental del planteamiento de la autora. Y no me refiero solo al diálogo establecido entre las escritoras y las teóricas (es decir, entre la literatura y la ciencia), sino también al que se mantiene con los innumerables trabajos mencionados y con las opiniones citadas, leídas en varias lenguas, en varias escuelas metodológicas. Viene al caso mencionar la disponibilidad de la autora para incluir en este debate internacional a los investigadores polacos (más bien, investigadoras), cuyos trabajos Katarzyna Moszczyńska-Dürst conoce muy bien y cita en su libro (aunque sea a modo de cortesía, pues Moszczyńska evita contradecir a sus colegas, lo cual considero una pérdida: dicho debate reforzaría el carácter dialógico del libro).

La monografía está bien estructurada y muy bien escrita, en un español impecable, claro y elegante. La marcada tendencia a utilizar ciertas figuras estilísticas —la antítesis y la paradoja (“mitifica y desmitifica”, “coincidencia de la no-coincidencia” etc.)— y, con especial gusto, los paralelismos derivativos (“aceptable y aceptado”, “construcción y reconstrucción”, “producen y reproducen”, “no-dicho y no-decible”, “repetidas y repetitivas” etc.) parece formar parte de una retórica asumida *ex profeso*, propia de la sociocrítica española, que ambiciona construir sus significados apuntando a la forma del lenguaje.

Todas estas cuestiones llevan a concluir que el libro de Katarzyna Moszczyńska-Dürst representa una obra cognitiva y metodológicamente original, un trabajo clave que trasciende los métodos convencionales del análisis literario, abriendo puertas en múltiples direcciones y estableciendo nuevas y muy prometedoras perspectivas de investigación. El estudio exhaustivo de la autora no solo contribuye a aclarar las transformaciones del discurso amoroso e identitario en la cultura contemporánea, sino que establece una nueva estrategia de análisis de textos culturales que ofrece a los investigadores una herramienta de gran utilidad. Sin lugar a dudas, se convertirá pronto en un punto de referencia imprescindible en las Humanidades, tanto en el marco de la filología, como en los estudios de género, en la teoría de los afectos y en los estudios culturales y sociológicos.

Magda Potok
(Uniwersytet im. Adama Mickiewicza w Poznaniu)